

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

PRECIO MENSUAL DE LA SUSCRICION.

Madrid 6 rs. Prov. 8. Estanjan y Ultr. 20.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE ADMITEN:

En la Administr. calle del Rubio, núm. 23, y en el Pabellon de la Plaza de Santa Ana.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODO DE HACER LA SUSCRICION. Entregando su importe en Madrid, ó enviándole en metálico, libranza ó sellos del correo á la Administracion, calle del Rubio, núm. 23, que no servirá suscripcion que no haya sido previamente pagada.

AÑO XIV.—NUM. 1.053 DE MADRID.

MADRID.—MARTES 13 DE AGOSTO DE 1861.

OFICINAS: CALLE DEL RUBIO NUM. 23

## EDICION DE LA MAÑANA

La Gaceta no publicó ayer ningún real decreto.

Hallándose fijadas por reales órdenes de 13 de octubre de 1859 y 26 de junio último, las divisas de premios de constancia para todas las armas ó institutos del ejército, S. M. la Reina ha tenido á bien resolver desde luego en las clases de tropa el uso de todo género de cruces ó cintas colocadas en el pecho como indicación de tiempo de servicio, siendo igualmente la voluntad de S. M. que los sargentos de las armas especiales y los alumnos de las escuelas facultativas, aun cuando unos y otros tengan empleos de oficiales de infantería ó caballería, no usen divisas alguna en los morriones y gorras, cumpliendo exactamente en este punto lo que dispone el art. 7.º de la real orden de 2 de julio de 1860, y la regla 11 de la soberana resolución de 5 de agosto del mismo año.

S. M. la Reina en vista de las dificultades que al instruir los expedientes de ingreso en el cuartel de Invalidos, se encuentran para comprobar la inutilidad que dicen adquirida en el servicio los recurrentes, cuando han dejado trascorrir mucho tiempo después de acaecidos los sucesos que los motivaron, y deseando S. M. evitar las fallas de equidad y justicia, en que pudiera incurrida al resolver los expedientes por efecto de dudosas justificaciones, se ha servido declarar el plazo de dos años como máximo para que los individuos del ejército puedan acogerse á los beneficios del reglamento de invalidos, contados desde el día en que ocurrieron los sucesos que ocasionaron su inutilidad; cuyo plazo será limitado á seis meses, contados desde la época en que obtuvieren su retiro, para los individuos que inmediatamente y como consecuencia del hecho que motivó su inutilidad pasasen á dicha situacion.

Han sido nombrados gobernadores militares del castillo de San Sebastian, de la plaza de Cádiz, el segundo comandante D. Francisco Saenz y Paiba, y del de Santa Catalina de la misma plaza, en comision, el primer comandante D. Agustín Fernández de la Sotomera.

Ha sido relevado del cargo de fiscal de causas de la capitania general de Castilla la Nueva, el coronel D. Tomás Lobo.

Por real orden del mes anterior, se ha dispuesto que el periódico titulado *La Crónica de Nueva-York*, sea considerado para el pago de portes de correo como los de la Peninsula.

Ha sido nombrado oficial primero de la administracion de correos de Puerto Principe, D. José Manuel Ainz, á virtud de permuta hecha con D. Idefonso Roldan y Lopez.

Se ha suprimido el derecho de visita que por reglamento se exigia á todas las boticas de la isla de Cuba.

Se ha dispuesto se abonase á la empresa de vapores-correos á las Antillas la cantidad de 8,000 rs. en cada viaje por el servicio de que toquen á la ida en la bahía de Samaná, isla de Santo Domingo.

Anteanoche se degoló en la calle de la Esperanza una anciana, que segun se nos ha asegurado, poseia mas de 40,000 reales.

Anteayer á las ocho y media de la noche volvieron á dar las campanas de la parroquia de San Lorenzo la señal de jaculatio, y segun creemos, fué la reproduccion del que se habia verificado á las cuatro y media, y que como dijimos, solo se habia logrado reconcentrarle en las pilas de estiercol á las seis de la tarde.

Las muchas gentes desocupadas que pueblan los puertos de la costa Cantábrica, están á la expectativa del resultado del reto de los remeros vizcaínos á los de Castro. Si estos aceptan, lo que probablemente no sucederá, los vapores de las líneas de Santander á Bayona, conducirán muchos millares de curiosos á presenciar el regaleo.

Anteayer se han celebrado otras dos solemnidades religiosas: las procesiones de Santa Filomena en las parroquias de San Justo y Santiago. La primera de estas iglesias iluminada con gusto y profusion ofrecia una perspectiva agradable y la procesion amenizada con tres músicas recorrió las calles del tránsito desde las seis á las siete y media de la tarde, acompañando al sepulchro de la Virgen muchas niñas vestidas de blanco, algunas de las que iban esparciendo aromáticas flores por el camino, una escóla de infantería, y á las insignias dos parejas de alabarderos. La segunda iglesia adornada e iluminada con magnificencia, recibió á la santa Virgen á las siete y media de la tarde y esta procesion, si bien mas modesta que la anterior, ostentaba mayor número de usignias y un crecido número de congregateantes.

No deja de ser original lo ocurrido en París con los embajadores de Siam llegados poco hace á aquella capital. Están examinando todo lo que ofrece París de notable, y entre tantas cosas quisieron visitar el hospital Lariboisier. Fueron, pues, al establecimiento be-

néfico y dieron principio á la visita por la magnífica farmacia; pero allí presenciaron los que les acompañaban una singular escena. Apenas apercibido su órgano olfatorio el olor propio de las boticas, hicieron un gesto, echaron mano á sus narices manifestando grandísima repugnancia, se salieron precipitadamente á un jardín, y fué ya imposible hacerles penetrar en el interior. Aque las buenas gentes ni aun idea han podido formarse de lo que es un hospital.

El Sr. D. Guido Cialdini, hermano del célebre general del mismo apellido, nos dirije desde Valencia una carta muy cortés pidiéndonos que nos abstuviéramos de calificar desalentadamente á su señor hermano que, dice, se está sacrificando por la independencia de su patria. El general Cialdini es un hombre público, y en este concepto estamos en nuestro derecho al calificarle en el concepto de tal del modo que mejor nos parece. En cuanto á que se está sacrificando por la independencia de su patria, no entendemos lo que con esto quiere decir el Sr. D. Guido, y si solo lo comprenderíamos si alguien atacase al Piemonte y el general Cialdini le defendiese, ó si el general Cialdini fuese napolitano y pelease con los napolitanos, que defienden la independencia de Nápoli, atacada por el Piemonte. A parte de esto comprendemos, y respetamos los sentimientos que han movido al Sr. D. Guido Cialdini á dirigirse á nosotros, y que le honran mucho.

Escriben de Gerona con fecha del 7: «Las mejoras están en esta capital á la orden del día. Tenemos ya concluido el gasómetro, y los trabajos de canerías van adelantando aceleradamente, de suerte que el alumbrado por gas podrá inaugurarse dentro de dos meses. Trátase de adoquinar toda la línea de carretera general que atraviesa esta ciudad, mejora importantísima, como echarán de ver cuantos viajeros han frecuentado dicha línea. El proyecto está ya en manos del señor ingeniero civil de la provincia.»

A juzgar por el estado floreciente de las sociedades de seguros, aumenta en España la tendencia al ahorro con empleo útil de las cantidades. Hemos visto que la Peninsular en seis meses de existencia ha reunido una suscripcion de 14,709,192 reales, y que ha bastado ya las obras para construir dos edificios, uno en Madrid y otro en Zarauz. El primero comprenderá siete tiendas con habitacion independiente cada una y embellecerá uno de los sitios más céntricos de la corte. Como en su día han de venderse en pública subasta, el comercio podrá aprovechar la ocasion de adquirir en propiedad bajo condi-

ciones las mas favorables un local ventajosamente situado para sus especulaciones.

Durante el mes julio último se han empleado en las obras del arsenal de Cartagena 5,418 operarios, que han devengado por sus sueldos 999,277 reales 09 céntimos. Las obras del astillero, las de reparacion y construcción de edificios, las del varadero de Santa Rosalia y demas que se ejecutan en aquel vasto establecimiento nacional, han recibido gran impulso, notándose sus provechosos adelantos y el buen espíritu que reina en todos para que no decaiga la animacion que viene dando á tan importante arsenal.

Merced á ese conveniente impulso verase pronto surcar los mares á la corbeta *Vencedora* cuyo armamento quedará en breve terminado. A ella seguirá la fragata *Nuestra Señora del Carmen*, que segun tenemos entendido caerá al agua dentro de un par de meses; y en los primeros del inmediato año quedará lista del todo y en disposición de prestar útiles servicios al Estado.

De *La Crónica* de Nueva-York, del 22 de julio, tomamos las siguientes noticias acerca de la derrota de Manassas: «La carnicería ha sido grande por ambas partes, pero por la nuestra es horrorosa. Calculanse en 4 ó 5,000 hombres los muertos de nuestra parte. Gran número de soldados cayeron muertos de fatiga durante la retirada, y otros se dispersaron por todos lados desde Fairfax Court House. El camino desde Bull's Run estaba atestado de mochilas, fusiles, etc., pues algunos soldados arrojaron de propósito sus armas y equipo para poder huir mas fácilmente. Segun los informes de dos zuevos bomberos, solo 200 hombres de su regimiento habian escapado de la matanza, y el regimiento 69 (irlandeses) y otros habian sufrido enormes pérdidas en muertos y heridos. Todavía no se puede saber el número. El enemigo se apoderó de las baterías Sherman, Carlisle, Griffin y West Point, de 6 piezas de sitio y de 52 cañones rayados. Las fuerzas contrarias se hallaban á dos millas mas acá de Centreville. Los heridos que se habian llevado á ese punto, tuvieron que quedar en el despus de habérselos hecho la curacion de primera intencion del mejor modo posible. El pánico era tal, que cuantas tentativas se hicieron para hacer alto en Centreville fueron totalmente infructuosas. Llegan sin cesar carros de heridos y muertos.»

Las razones que el rey de Prusia dá al emperador Napoleon en su carta autógrafa para renunciar al viaje al campamento de Chalons; se fundan principalmente en su salud; en la prolongacion de su permanencia en Baden á

causa del atentado y en que el rey no habiendo sido aun coronado le no repaso en hacer ostension de su dignidad en el extranjero.

En vista del informe evacuado por el arquitecto provincial de Ciudad-Real, declarando inminente la ruina del edificio que ocupan las oficinas de Hacienda, se ha dado orden para que dichas oficinas se trasladen al piso bajo del instituto provincial.

Un industrial de los Estados Unidos del Norte ha querido especular con el furor antiseparatista de sus conciudadanos, inventando y poniendo en venta unos sobres para cartas litografiados, y que segun se dice, tienen grande despacho, en los que se ve figurado á un lado el presidente de la confederacion del Sur pendiente de la horca, junto á él una jaula en la que están encerrados sus principales partidarios, y al otro lado una bandera de los confederados arrastrada por el suelo y pisoteada por un niño. Para que no pueda equivocarse la significacion del dibujo, lleva debajo un letrero que dice «Fate of traitors»; esa es la suerte de los traidores.

A *Política Liberal* dice que está exageradísima la noticia que dimos de un alboroto habido en la plaza de toros de Lisboa, y nos atribuye esta exageracion. Lo unico que decimos á nuestro colega, es que tomamos la tal noticia sin poner de nuestra cosecha mas que el hilo de una correspondencia de Lisboa publicada en el *Journal do Porto*.

Aparece de los estados referentes á las obras del ferro-carril que debe enlazar á España con Portugal, que en la seccion de Ciudad-Real á Mérida, que cuenta una longitud de 239 kilómetros, hay 36 concluidos y 38 en construccion; siendo 2,646 el término medio del número de jornaleros que trabajan en estas obras. En la seccion de Mérida á la frontera, que cuenta 64 kilómetros, hay 29 concluidos y se trabaja en todos los demás.

El día 2 del corriente quedó instalada en Alcoy, bajo la presidencia de la autoridad local, la sociedad para la educacion popular, cuya útil institucion existe ya, organizada del mismo modo en Alicante.

En la mañana del 8 llegó á Málaga en la diligencia de Granada, el capitán general del distrito, acompañado solamente de sus ayudantes; se hospedó en la fonda de la Alameda, donde se presentó inmediatamente la guardia que le correspondia y que no aceptó su escelencia. Mas tarde pasaron á saludarle las primeras autoridades y jefes y oficiales de la guarnicion, y por

## LOS CALAVERAS DE ANTAÑO.

NOVELA ORIGINAL.

JAVIER DE MONTEPIU.

INTRODUCCION.

En 1764, y por consecuencia en los últimos años del reinado de S. M. Luis XV, conocido por el *muy amado*, en una de esas épocas de loco entusiasmo, que manifiestan el primer amor de un pueblo, tenían lugar los sucesos de que nos vamos á ocupar.

No vayan á suponer nuestros lectores al vernos fijar época á nuestro relato, que tenemos la pretension de lanzarnos al terreno vasto y espinoso de la novela histórica. Nada de eso. Damos la preferencia, lo confesamos sin rubor, á la ingeniosa novela de intriga, sucediendonos en este asunto lo que con frecuencia acontece, de tener mas simpatias por un sencillo medallón de Watteau, que por un gran lienzo de Lebrun.

La vista del Niágara no negaremos que es una maravilla; pero una pastorcilla que duerme reclinada con coquetería sobre el musgo, ostentando en su cabeza primaveras y violetas, es un capricho lleno de belleza y poesia. Además cada uno tiene su gusto y... adelante.

Tocaba su fin el invierno, segun rezaba el almanaque, que por lo demás el tiempo era frio y lluvioso: las nueve de la noche se oían sucesivamente en todos los relojes de París y la oscuridad era profunda, porque la ingeniosa luz de los re-

verberos inventados por la Revnie no prestaba mas que de gran á gran distancia un incierto resplandor.

Hoy cuando llega la noche, se enciende el gas, los comercios prestan á las calles torrentes de luz y la multitud que las recorre mas animada es cada día y mas numerosa, como si un escaso de vida se derramase con gran abundancia por la gran capital que se estremece con alegre rumor. Pero en la época á que nos referimos, las cosas estaban arregladas de otra manera, y desde el último crepusculo de la tarde hasta el primero de la mañana, las calles permanecian silenciosas y desiertas, lo que no era muy alegre ni seguro para quien tenía capricho ó necesidad de pasar por ellas.

En el barrio que dilata el antiguo Louvre de los Valois, un poco antes del famoso balcón desde el cual los candidos parisienses creyeron que Carlos IX habia hecho fuego sobre su pueblo, un hombre caminaba con paso rápido y desigual, prueba inequívoca de un espíritu presa de viva agitacion. Avanzaba, se detenía, su aspecto demostraba algo de atrevido, de impetuoso, y si á la sazón hubiese pasado por la calle una ronda, no hubiera dejado de observar que á aquel hombre le preocupaban proyectos graves que causaban la incoherencia de sus ademanes.

Por fortuna las tinieblas, mas opacas aun en este sitio por razón de las incandescentes nieblas que se elevan del rio, no hubiesen permitido examinar las facciones del paseante nocturno, pudiendo solo distinguir que se envolvía en una ancha capa á la usanza española, y que llevaba caido sobre el res-

tro un sombrero de fieltro de anchas y flexibles alas. Estos detalles prueban una necesidad de misterio diestramente conseguido.

De repente, el hombre de la capa, como si hubiese olvidado sus antiguas precauciones, se puso á silvar una de aquellas cancioncitas tan célebres en tiempo de la regencia:

Del dinero del regente, se sirve Dubois sin tasa, Oh! feliz el cardenal, Nadie mejor que él lo pasa.

y lo mismo que habia hecho al andar hacia con el canto, interrumpiéndose á cada momento para continuar despues.

Veamos ahora lo que ocurría en el mismo instante á unos cien pasos de donde él se hallaba. Dos guardias franceses, ebrios como cortesanos de monseñor el duque de Orleans, atravesaban en zig-zag el puente Nuevo, murmurando de las distancias de París.

—Sangre de Dios! que resbaladizo es el pavimento del rey, esclamo uno de ellos levantándose con trabajo despues de haber medido el suelo con todo su largo.

—El parlamento tiene la culpa, murmuró el otro dando un traspies.

—Se diría camarada... se diría... El diablo me lleve! se diría que estamos alegres y sin embargo, apenas hemos bebido.

—Cómo respondió impetuosamente el irascible Flor de Amor á quien se habian dirigido las anteriores frases: ¿quién sería el mal nacido que

osara decirlo? muéstrale y verás si le apaleo, súptelo, como decía mi hermosa morenila de Guastalla, ¿te acuerdas?

En este instante un hombre pasaba á su lado, que al contemplar sus estranas exclamaciones apresuró involuntariamente el paso. Era un anciano calvo y de aspecto débil, vestido con cierto esmero bajo la anchurosa hopalanda que le preservaba del frio, y caminaba apoyándose en una caña de ébano con puño de oro cincelado.

—¡Hola! ¿eres tú, amigo? dijo el primero de los guardias; ¿detente un momento.

El anciano apretó el paso.

—Si no vienes iré yo á buscarte, prosiguió dando fuerza á su frase con un juramento que no nos permitiremos repetir.

El anciano se detuvo, porque en su incertidumbre no sabia qué partido tomar.

—Es á mi á quien habláis, exclamó con acento á través de cuya dulzura se adivinaba el miedo.

—¿A quién habíamos de hablar? respondió el segundo guardia, ¿á esas cosas que dan vueltas durmiendo, ó al caballo de Enrique IV, que se meneja en su pedestal? A ti... á ti solo... es á quien mi camarada Flor de Amor va á explicarte como... como... de qué manera... vamos Flor de Amor, espícale eso á ese viejo, porque yo no puedo; tengo el estómago demasiado seco.

—He aquí lo que es, estábamos aquí nosotros, es decir, teníamos...

—Eh, con mil diablos! viejo estantigua, ¿quieres no dar tantas vueltas?

Y al decir esto Flor de Amor se apoderó de un

la noche las bandas de música militares le obsequiaron con una lucida serenata. Parece que se propone permanecer en Málaga pocos días.

La suscripción abierta en Barcelona para costear al Sr. Monturiol la construcción de un *Íctneo*, ascendía á las últimas fechas á 12,290 rs.

En París está funcionando á la vista del público un telegrafo inapreciable del doctor Dujardin de Lilla, que reproduce en caracteres latinos un alfabeto entero en siete segundos, ocho alfabetos en un minuto, y que trasmite y escribirá en un minuto un despacho de 24 palabras.

En el mar Caspio se ha verificado un fenómeno geológico muy singular. Tal es la aparición de una isla, por efecto de una conmovición volcánica. Esta isla ha aparecido á doce millas de la de Swinoj, entre Lenkoran y Baku, y se eleva á 18 pies sobre el agua.

El seis por la tarde descargó una tormenta trueno fuerte sobre el pueblo de Rivas, que en pocas horas destruyó cuanto habia en los campos, inclusa una alameda próxima á la población. Aunque el río salió de cauce por la abundancia de la lluvia no hubo que lamentar desgracias personales.

El regimiento de Granada que por espacio de bastante tiempo ha estado de guarnición en Cartagena, despertando las mayores simpatías en la población, es uno de los cuerpos de nuestra bizarra infantería que mas se distinguen por la instrucción, no solamente militar, moral y religiosa que reciben todos los individuos de la clase de tropa. Los jefes y oficiales del cuerpo tienen establecida la instrucción primaria por compañías, y en las horas de descanso se ve á los soldados dedicados á la lectura y escritura, siendo muy pocos los que no están ya bastante instruidos en ambas materias, así como en los principios fundamentales de religión moral. Relatando un corresponsal de Cartagena la visita que hace pocos días hizo al cuartel, y hablando de las clases, dice: «Después, y acompañado por el señor coronel comandante D. Santos Lamperez, jefe, á cuyo cargo se halla esta instrucción general del regimiento, entramos á la clase llamada de «aspirantes á cabos», y donde francamente íbamos ya preparados á recibir una satisfacción. Esta escuela, que otra casa no puede llamarse, está dirigida por el señor capitán graduado, don N. Perelló, y aunque las simpatías que hubiera en favor de este señor fueran grandes por los sinceros elogios de sus superiores, no podemos menos de consignar aquí, y en ello sentimos una verdadera complacencia, que cuanto pudimos observar mereció nuestra aprobación. Allí no se oye el tuteo familiar y expresivo que permite ciertas libertades: el tratamiento respetuoso y mutuo del usted es el solo empleado: allí desahoga el jefe al último recluta todos se hallan descubiertos; allí se aprende á escribir, se estudia la ordenanza, se hacen toda clase de formularios de estados, etc. Se explica y se demuestra la

aritmética, y por complemento hasta la geometría tan necesaria á las artes todas también tiene allí su maestro.»

Un labrador llamado Blas Vela, que si no tiene mucha gramática castellana, tampoco tiene pelo de tonto, nos dice desde Madrigueras lo que á continuación vamos á trasladar, por si es de alguna utilidad á los muchos lectores que LA CORRESPONDENCIA tiene en los distritos rurales. «Dicen Vds. que en Carriena acaba con las viñas el animal llamado malduerme. Pues yo digo que en Carriena están poco adelantados en la materia de que se trata. En el año de 1850 hubo en este país semejante plaga, y todos los vecinos llevaban mujeres y muchachos á escarbar alrededor de las cepas para buscar dicho animal. Yo discurrí que come de noche, y á las diez de la noche fui á las viñas con un farol y un puchero. Efectivamente: le encontré comiendo en los tronchos, y en hora y media di vuelta á quinientas viñas, y la plaga fué evitada con poco coste. A otro día lo di á entender en el pueblo, y todos se apresuraron á buscar faroles. Miguel Villar reunió hasta doce, y el que no lo sabia y veía los faroles en el campo, decía:—El Señor va por el campo, ¿qué será?—Ahora vamos á otro insecto ó animal que acomete á las viñas, y no le entienden en toda la Mancha, ni los de Jerez, ni los sanluqueños, ni otros mayores agricultores. Pasa el invierno alrededor de los pulgones, y al salir la savia sale á comer de los tronchos. Por San Antonio ó San Juan desaparece: de este gusano sale una mariposa igual á las que acuden al candil; esta mariposa sienta en el centro de la cepa en los pámpanos; los primeros días su color es verdoso, al resucitar enciencito y de que ya se ha ido á la cepa para salir otro año es blanco.» Este mismo labrador nos habla de su método de ingeritar; pero reservamos para otro día sus curiosas indicaciones.

Desde el 15 comenzará á publicarse en Valladolid un nuevo periódico de intereses materiales que se titulará *El Tren*.

Acaba de celebrarse en Roma el segundo matrimonio de un soldado francés que ha llegado á ser duque. Su nombre es Mr. Arduin. En 1849 ingresó en la guarnición francesa, en calidad de sargento primero. Habiéndose dedicado á obsequiar á la duquesa viuda de Altemps, consiguió interesarla y casarse con ella. Pocos años después murió la duquesa dejándole un hijo, quien falleció también el año pasado, con lo cual Mr. Arduin heredó el título de duque y una considerable fortuna. Ahora se ha casado con una hija de la familia Lazani, también rica, asistiendo al matrimonio el cardenal Antonelli con otras personas distinguidas, y amenizando la ceremonia la música de un regimiento francés que tocaba escogidas piezas á la puerta del palacio que habita en la plaza llamada de Venecia, el ex-sargento á quien sus antiguos camaradas consideran con motivo como hijo mimado de la fortuna.

Ha visto la luz pública la protesta contra la ocupación de Roma por las tropas francesas, circulada por el partido mazziniano y contra lo que el gobierno piemontés dió á las autoridades instrucciones reservadísimas que un periódico piemontés publicó. Como decía el señor Minghetti, este documento está redactado con aparente carácter de moderación. Los protestantes dicen que nadie amenaza al Papa y que ni Europa ni Italia pueden tolerar la ocupación de Roma por los franceses, que equivale á una conquista de territorio.

Cartas de Washington que tenemos á la vista nos dan minuciosos pormenores de la derrota de los federales que no insertamos por carecer ya de interés. Pero lo que no podemos menos de consignar es lo dicho por personas muy competentes en los asuntos de aquel país y que ven la causa del Norte en un gravísimo estado. El gobierno de Lincoln no espera su triunfo de la fuerza de las armas, si el espíritu público, abatido mas de lo que se cree generalmente, no experimenta una reacción pronta y enérgica en favor de su causa.

Ignoramos qué crédito podrá darse y nosotros le damos pocos á las siguientes líneas de una carta de Washington relativa á la batalla de Manassas: «La carnicería fué horrible. Los mas de los heridos que habian quedado en el campo de batalla fueron asesinados y mutilados por los insurgentes después de la retirada de los unionistas.

El odio de los primeros se manifestó de mil modos á cual mas bárbaros. Un zuavo del gobierno fué encerrado en una jaula y espuesto al público; se pegó fuego á las casas en que se habian depositado enfermos ó heridos, etc. La cifra total de las pérdidas experimentadas por ambas partes, es para algunos de 10,000, y para otros de 6,000 hombres; mas no se han recibido todaví datos exactos.

El consejo municipal de Tolon, por medio de un edicto largamente motivado, ha decidido que la tasa del pan sea igual á la de Marsella; es decir, que haya una diferencia de dos céntimos y medio entre la primera y segunda calidad.

Ha llegado á esta corte procedente de San Sebastian, en uso de real licencia, el brigadier D. José Chinchilla, marqués de Casa-Alta y comandante general de Guipúzcoa. El señor Chinchilla es el jefe que con los bravos escuadrones del regimiento de Farnesio que mandaba, dió las brillantes cargas que todos recuerdan contra los moros en la gloriosa campaña de Africa, cabiendo la honra al regimiento de que uno de sus soldados se apoderase de la bandera marroquí, dando muerte al moro que la ostentaba.

Ayer á medio día recibimos los siguientes **DESPACHOS TELEGRAFICOS**:

**Nueva-York 30.** Continúan los temores de que Washington sea atacado por los separatistas. Los federales han evacuado á Hampton. En Antiochia ha habido un gran

terremoto que ha causado 2,000 víctimas.

**Varsovia 11.** Continúa la agitación. Las tropas están acampadas en las calles.

Anteayer llegó á Málaga procedente de Alicante, el vapor *Bavino*.

En Tetuan, Ceuta, Algeciras y sus contornos, se disfrutaba anteayer completa tranquilidad.

Tampoco, según los despachos llegados ayer, habia novedad en las provincias de la Península.

Hemos oído hablar acerca del sucesor que piensa darse al Sr. Viedma, introductor que fué de embajadores. Podemos asegurar que aun no se ha ocupado el señor ministro de Estado de este asunto; y que no se resolverá nada sobre él hasta que la corte vuelva á la Granja.

En la extracción de la lotería primitiva celebrada ayer, han salido premiados los números siguientes:

**33, 60, 68, 21 y 67.** Noticias de Buenos-Aires del 25 de junio, dicen que habia poca esperanza de impedir que estallase una nueva guerra civil.

Hasta el día de la fecha se han dado por los consejos de guerra de Andalucía los siguientes fallos aprobados por el capitán general: 44 individuos absueltos, 9 sentenciados á dos años de presidio; 7 á cuatro años; 28 á ocho años; 50 á doce años; 21 á quince años; 48 á 20 años; 15 á cadena perpetua, y 3 á muerte. El total de sentencias asciende á 161.

Ayer aprobó el capitán general de Granada una sentencia del consejo de guerra de Loja, por la que fué condenado Manuel Avilés y Perez, á diez años de presidio, y Francisco Fregenal Reyes á cuatro. También aprobó el sobreseimiento de una sumaria instruida en Loja á Antonio Vergara Moreno.

Los arribos de trigos llegados á Marsella en la primera semana de este mes ascendieron á 100,000 hectolitros; y no se limitarán á esta cifra, pues según noticias de Constantinopla han pasado el estrecho de los Dardanelos mas de veinte buques cargados de ese grano consignados á esta plaza.

Ha llegado á Paris donde fijará por ahora su residencia el marqués Popoli con su familia.

El *Semaphore* publica la siguiente correspondencia de Mogador, fecha 26 de julio: «La cuestión pendiente entre España y Marruecos está todavía sin resolver. Mr. Hay, consul general y encargado de negocios de Inglaterra en Tánger, partió hace quince días de esta ciudad para ir á ver al emperador, que reside actualmente en Mequinez, y se dice que el objeto de su visita es: el persuadir á Sidi-Mohamed que pague á España por anualidades, para que ésta evacue desde luego á Tetuan, saliendo Inglaterra garante del pago en los plazos que se estipulen.

Dicho personaje cuenta residir al lado del emperador por espacio de uno ó dos meses. En esta plaza el comercio está muy paralizado, porque nadie se atreve á aventurarse, y los ánimos no estarán tranquilos mientras España padece á Tetuan. Las tribus, sobre todo, están descontentas del emperador, negándose á pagar el diezmo.»

Ayer tarde recibimos los siguientes **DESPACHOS TELEGRAFICOS**:

**Paris 12.** El 3 interior español, á 47 1/2; el 3 exterior á 60 0/0; la Diferida, á 41 3/4 y la amortizable, á 00 0/0; el 3 francés, á 66-25, y el 4 1/2 á 98-20.

**Londres 12.** Los consolidados quedaban de 90 1/2 á 5/8.

Acercos de la última junta celebrada por los directores de los periódicos opositoristas, dice uno de nuestros colegas que es positivo que en ella se decidió continuar la publicación de los periódicos en vista de las observaciones que en contra de la resolución opuesta hicieron de palabra ó por escrito, los representantes de *Las Novedades* y de *La Iberia*, apoyándose principalmente en la opinion de sus correligionarios políticos. No es menos cierto que *La Discusion*, *El Reino*, *El Pueblo*, *El Contemporáneo* y *El Clamer* se mostraron también en esta junta, como en las anteriores, favorables al pensamiento de suspender la publicación de sus respectivos diarios hasta la reunion de las Cortes ó hasta que variaran las circunstancias políticas del país. Añade nuestro colega que si sus noticias no son inexactas, se habria hablado también en la junta de la conveniencia de levantar un acta en que constase la opinion acerca de este punto de los diferentes diarios de la oposicion. También es cierto, dice, que se hicieron indicaciones para hacer una manifestacion política al país sobre la situacion de la prensa antes de la apertura del Parlamento.

Dícese que para cuando Madrid empiece á recobrar la animacion de que hoy carece, con motivo de la estacion, el conocido escritor Villergas empezará á publicar un periódico satírico.

Una carta de Paris, al anunciar el completo restablecimiento del duque de Valenciano de sus últimas heridas, dice que, á pesar de cuanto ha circulado en contrario, es todavía muy dudoso que el general Narvaez venga en setiembre á Madrid. Sus amigos, sin embargo, insisten en que estará positivamente para la apertura de las Cortes á fin de tomar asiento en el Senado.

Los diarios de Granada se dicen autorizados para desmentir cuanto dicen ciertas correspondencias que de aquel país inserta la prensa de oposicion acerca de grandes revelaciones que, ya por la de algunos presidarios, se habian hecho á las autoridades respecto á los sucesos de Andalucía. Todo esto carece de fundamento. Los periódicos andaluces se limitan en punto á noticias, á decir que se disfrutaba de tranquilidad,

el brazo del anciano, mientras su camarada hacia lo mismo con el otro.

«¡Villanos! ¡borrachos! ¡esclamó por fin el anciano con energia, quereis dejarme en paz?»

«Pero los dos ebrios no estaban de parecer, de abandonar el punto de apoyo que el cielo les habia deparado y redoblaban sus esfuerzos para defender al anciano entablándose entre los tres, una cómica lucha.»

«Con que nos revelamos contra la disciplina del ejército francés; con que no acatamos á nuestro señor el rey Luis XV? Habla, habla.»

«Eso es, habla, repitió Flor de Amor como un eco, y cojiendo al anciano por su corbata principió á rodeársela al cuello, lo que podia tener un término fatal.»

«Danos noticia de tu mujer, viejo.»

El adjetivo se perdió dichosamente en otro traspie de Pompon de Oro que así se llamaba el otro guardia.

«Ven á pagarnos una botella, ó si no...»

«¡Infame canalla! ¡esclamó el desdichado prisionero arrancándose de su mano por un brusco movimiento; ahora mismo voy á quejarme al lugarteniente de policía y veremos si es permitido á los soldados del rey...»

«¡Ah! vil plebeyo. ¡Tratas de canalla á los guardias franceses? Pues bien, ellos te harán unos nuevos ojales en tu hopalanda: somos tan buenos que te permitimos que te defiendas y, ¡ten guardia!»

Y á un mismo tiempo se lanzaron sobre su víctima, que apoyada en la pared y parando con su

baston los golpes de espada que sobre él llevian, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

«¡Socorro! ¡socorro! que se asesinar á un pobre anciano.»

Volvamos ahora al joven de quien primero hablamos.

Después de haber continuado algunos instantes su incierto camino, pareció tomar una resolución original, descendió hasta la orilla del río, depositó en tierra su espada, puso junto á ella el sombrero, arrojó su capa, y después retrocedió tres ó cuatro pasos como para tomar carrera y precipitarse en el río, muy profunado en este lugar: un segundo que hubiera pasado, despierta en la eternidad; pero un rumor sordo, un acento doloroso llegó á su oido, y deteniéndose escuchó, oyendo distintamente estas palabras:

«¡Socorro! ¡socorro! asesinan á un pobre anciano.»

Rápidamente se cinó su espada con maravillosa agilidad recogió su capa y prestando de nuevo oido se dirigió al punto de donde partian los gritos llegando al Puente Nuevo donde apercibió á la luz trémula de un reverbero la lucha de nuestros tres personajes.

La desigualdad de semejante combate le indignó y ya se disponia á castigar á los guardias, cuando examinándoles con atencion observó que estaban borrachos y que la manera torpe con que acometian era tan peligrosa para ellos mismos como para el anciano. No obstante, como la vida de todos peligraba, el joven sacó su espada, se puso al lado del anciano y después de

dos ó tres pases vigorosos hizo saltar á gran distancia las espadas de los guardias.

Mientras estos huian tropezando como ciegos y jurando como renegados, el anciano se arrojó en brazos del joven exclamando con trémula voz:

«¡Noble joven! me habeis salvado la vida y por ello os estaré reconociendo eternamente; pero, perdonadme, sed caritativo, sed generoso hasta el fin permitiéndome ir con vos hasta vuestra casa ó á donde vayais. Estey sin armas, semejante combate ha agotado mis fuerzas y si me dejais solo esos malvados acabarán conmigo.»

«No puedo en conciencia permitir que me acompañeis murmuró el joven, y el tiempo me falta para ir con vos á vuestra casa. Mis instantes están contados.»

«No me acompañeis, añadió el anciano, pero permitid que os acompañe yo: os juro que seré discreto, si como no dudo, se trata de una cita amorosa.»

El joven sonrió con amargura sonrisa que pudo advertir el anciano porque la luz del reverbero daba de lleno en la fisonomía del joven.

«Dejaos conmovier, prosiguió aquel, llevadme con vos y no os arrepentireis, os lo prometo.»

«Venid, pues, si lo quereis absolutamente, respondió el joven sonriendo de nuevo; pero al recordar vuestro terror de hace un momento, estoy seguro de que no me seguireis hasta el fin.»

«¿Dónde vais entonces?»

«Pronto lo sabreis si os tomais el trabajo de seguirme.»

«Al fin del mundo, si es preciso, exclamó el anciano, tendiendo una mirada por todo el puen-

te, á cuyo estremo aun se divisaban los dos guardias, que sin duda consultaban lo que debian hacer, porque la amenaza de llevar una queja al lugarteniente de policía, les habia preocupado á pesar de su embriaguez.»

«Pues bien, en marcha, exclamó el joven, poniéndose en movimiento.»

Seguido por el anciano, desandó el camino que habia andado hacia pocos momentos, y llegado de nuevo á orillas del Sena, volvió á quitarse el tabali, la capa y el sombrero.

«¿Qué vais á hacer gran Dios? ¡esclamó su compañero al verle despojar de sus prendas.»

«Voy á banarme por la última vez.»

«¿Os chanceais sin duda? ¡esclamó el anciano, sin poder dominar su terror.»

«Hablo seriamente; estoy cansado de la vida, y ya iba á acabar con ella cuando oí vuestros gritos... Esos villanos han partido, no tenéis ya necesidad de mí y vuelvo á mi proyecto. Con que así dejadme y apartaos un poco, no vaya á tropezaros al caer.»

«¡Misericordia divina! ¡esclamaba el anciano, no lo consentiré; tratad de impedirlo aunque tenga que agarrarme á vos á ver si sois capaz de arrastrarme al río. ¡Morir á vuestra edad! ¡continuo, ¡estais tan abandonado de Dios y de los hombres?»

«Nada es mas cierto, murmuró friamente el joven, tratando de desasirse del anciano.»

«No tenéis padre, madre, hermana ni prometida á quien alijia vuestra muerte?»

«Nadie, escepto un hombre respetable nombrado Peritus que ha tenido á su cargo mi edu-

dad en Granada y Málaga y todo aquel distrito militar.

S. M. la Reina y su augusta familia llegarán a San Ildefonso el sábado próximo. El presidente del Consejo y el ministro de la Gobernación pasarán a Sanchidrián, haciendo uso del ferrocarril del Escorial para recibir a Sus Majestades y acompañarlas al Real Sitio.

Anteayer ha llegado a Bayona el señor Mon. Después de visitar al señor marqués de Miraflores, nuestro embajador en Roma, que se halla enfermo en Biarritz, ha continuado ayer su viaje a París, donde llegará hoy.

Anteayer salió de París el general Prim, marqués de los Castillejos. Va a visitar nuestras costas de Asturias y Galicia, principalmente las fortificaciones del Ferrol; realizado lo cual regresará a Madrid, donde se le espera a últimos de mes.

Ha fallecido a la edad de ochenta y tantos años el teniente general Sr. Lopez Baños, senador del reino y el único de los generales que quedaba de los que tomaron parte en los acontecimientos de 1820. El Sr. Lopez Baños, por sus achaques y edad, vivía completamente alejado de todo movimiento político.

La Epoca ha oído que en la causa seguida al Sr. Ameller el promotor fiscal pide algunos años de presidio.

El martes último en la noche, según dicen de Sevilla, se ahogó un joven en un baño de señoras. Parece que este desgraciado y otros que le acompañaban llegaron en una lancha al referido baño, y ya en el agua entraron en el cajón, gritaron las mujeres, fué uno de ellos a huir, le sujetaron las piernas, y le ahogaron sin intención ni premeditación alguna.

Concurridísimo en extremo se ha encontrado estos días el real sitio de San Lorenzo con motivo de la apertura del ferrocarril. El grandioso monumento de Felipe II, orgullo de nuestro país, ha sido visitado en solo estos tres días por mas viajeros que solia serlo en muchos meses antes de este acontecimiento. El servicio del ferrocarril no ha dejado nada que desear, a pesar de las numerosas expediciones que se han hecho; observándose que se trabaja con actividad suma para terminar las obras de estaciones, casas de guardas y demás que se hallan en vias de construcción o de perfeccion.

Parece que Perez del Alamo con los otros tres comprometidos en los sucesos de Loja, por orden del gobernador de Gibraltar se habían embarcado inmediatamente, según se decía, para Lisboa.

El rey de Nápoles ha dirigido un nuevo manifiesto a los gobiernos de Europa sobre la situación del reino de las Dos-Sicilias. Empieza en él haciendo notar que ahora se ve todo lo que habia de ficticio en los votos que aparecieron dados en Nápoles y Sicilia a favor de la anexión de la Italia meridional.

nal del Piemonte. La violencia es la única explicación que tiene el silencio de la inmensa mayoría del pueblo napolitano. Nápoles, dice este manifiesto, se ve hoy tratado como país conquistado, y no se concibe como la Europa asiste impasible al espectáculo que allí se está dando contrario a la humanidad y a la civilización. Para sofocar toda demostración de adhesión y simpatía hacia los derechos y la persona de Francisco II, los piemonteses, dice el manifiesto, fusilan sin sentencia alguna, y la sangre de centenares de ciudadanos asesinados por su lealtad a sus reyes riega el suelo napolitano. Los cárceles están llenas de prisioneros, y siendo insuficientes se convierten en calabozos los establecimientos públicos y particulares. Solo la ciudad de Nápoles cuenta mas de diez mil prisioneros. El terror está a la orden del día; los periódicos que defienden la causa de la monarquía legítima han sido suprimidos, y los que quieren expresar sus simpatías aun en el seno del hogar doméstico son asesinados. Hay mas de ochenta batallones destinados a la persecución de las partidas realistas; pueblos enteros son incendiados, y la aristocracia casi en masa y el clero huyen de Nápoles al extranjero, ó se encuentran reducidos a prisión. A pesar de todos estos medios, es imposible destruir las simpatías hacia Francisco II. Diríase que el terror mismo provoca las manifestaciones de fidelidad, y no hay un solo punto del reino donde la voz de la lealtad a sus antiguos monarcas no se haga oír. El manifiesto se consagra a demostrar que esta actitud no está apoyada por ninguna clase de escitaciones esterioreas. Francisco II se mantiene en Roma completamente apartado de toda agitación en el reino de las Dos-Sicilias y las potencias de Europa, ó son favorables a la causa del Piemonte en la Italia meridional, ó se mantienen en una actitud pasiva y reservada.

En el mercado de granos de Madrid se han vendido ayer 2,002 fanegas de trigo de 52 a 60 1/2 reales, quedando por vender sobre 1,127 fanegas; la cebada de 27 1/2 a 29 rs. fanega; y la algarroba a 38.

Segun despacho telegráfico SS. MM. y AA. continuaban anoche en Santander sin novedad, disponiéndose para salir hoy en dirección a Burgos.

Anoche no recibimos despachos telegráficos del extranjero.

VIAJE DE SS. MM.

SS. MM. y AA. continúan en Santander en su importante salud.

Nuestro corresponsal nos envia la siguiente carta:

SANTANDER 10 de agosto de 1861. Por fin anteayer pudo celebrarse un baile campestre, sin que la mas ligera ráfaga de viento, ni lo que es peor aun la mas pequeña nube acibarara la alegría de estas hermosas niñas, haciéndolas perder la esperanza de lucir sus talles tan voluptuosos como la brisa que se mece perezosa en estos ho-

rizontes, y sus trages elegantes y del mejor gusto.

La preciosa sala circular profusamente iluminada por corrientes de gas, que vertian sus blancos resplandores, en tazas de cristal de graciosas y variadas formas, se vio bien pronto llena de gente, casi mas de la que hubieran querido los polkistas; y mientras las gentes de mi feaba y de mi feaba invadimos el café, de cuya enrejada lechumbrera pendian cien faroles chinoscos, ó recorrimos los lindos cenadores de los jardines, los lanceros, el wals y las danzitas entretubieron alegremente a los pollos hasta las once de la noche. A esa hora los cobetes y las músicas anunciaron la llegada de los reyes, que con la graciosa infanta doña Isabel ocuparon el palco que les estaba preparado, en medio de los mas cortesos y entusiastas saludos de aquella escogida sociedad.

Mucho se entretubieron SS. MM. en la hora y media que permanecieron allí, viendo bailar a las señoritas de las primeras familias de Santander, y conversando con las autoridades y personas notables de esta.

Ayer tarde, ó mejor dicho, ayer por la noche pasaron un rato mucho mas agradable, y que proporcionó a S. M. la Reina una de esas emociones que tan simpáticas son al noble corazón de la augusta señora, en cuya alma, verdaderamente soberana, apenas caben otros sentimientos que los de su pueblo y su patria, la España y los españoles.

Habia salido por la tarde a visitar dos fábricas, de las cuales diremos dos palabras al final de esta carta, y continuando después su paseo hacia Muriedas, llegó al pueblo de este nombre cuando ya empezaba a anochecer. Los carruajes no pudieron penetrar en una frechosa arboleda, que se veia a la derecha del camino, y como ninguna persona de la régia comitiva conocia aquellos sitios, la Reina de España, que ya habia detenido su carruaje para recibir una cesta de avellanas, con que quiso obsequiarla una infeliz montañesa, le volvió a detener para rogar al médico del valle, que casualmente pasaba por allí, que la guisase a la quinta que formaba el objeto de la expedición.

Hizolo así el bueno del doctor, y después de subir los reyes largo trecho por un monte, llegaron a una casa de campo de modesta apariencia; pero en la cual no se echaban de menos ni el escudo de armas, que ostentan aquí casi todos los edificios solariegos, ni una hermosa huerta, donde crecian frondosos y cargados de fruto, los naranjos y los limoneros. Tres ó cuatro agraciadas señoritas y una muy simpática señora mayor, con dos ó tres jóvenes de aspecto militar, salieron al encuentro de los reyes, y con ellos se sentaron sobre un banco de piedra, en la ya oscura sombra de aquellos árboles frutales. Alcanzaron las jóvenes algunas naranjas, que fueron aceptadas con el mayor agrado por los reyes, y para la segunda parte de aquella escena verdaderamente patriarcal y digna de ser estudiada con atención por los apóstoles de las modernas repúblicas democráticas, un aldeano en mangas de camisa vino

con un farol en la mano a dar la señal de partida.

Alzárone los reyes de su modesto trono, y conversando con encantadora sencillez con aquellas gentes, alumbrados por aquel farol de dos luces, tan característico de las gentes acomodadas de Castilla y algunos otros puntos de España, se dirigieron a otra casa, inmediata y perteneciente también a aquellos señores. Allí no se dirigieron los reyes al jardín, sino que desde luego, atravesando el zaguán y el patio, invadidos por los aperos de la labranza, subieron a la habitación del piso principal, que se hallaba decentemente amueblada, revelando en todos sus adornos la ilustre alcurnia de sus dueños. La reina tomó asiento desde luego, invitando a que hicieran lo propio las demás personas que allí estaban presentes, y puesta la señora mayor en el mismo sofá que el monarca, tuvieron media hora de franca y sencilla tertulia. De tal modo, que no parecia sino que no eran los reyes de España, sino el colono del caserío inmediato el que acababa de entrar a hacer un rafe de compañía a sus convecinos.

No habia nadie capaz de haber adivinado quienes eran aquellos señores que jugaban y hacian fiestas a los niños de la casa y que hablaban con tanta familiaridad con las personas mayores. Preciso era prestar oído a la conversación para comprender la elevada gerarquía de los huéspedes y ver la atención con que la Reina clavaba los ojos en las estampas que adornaban aquellas paredes para comprender toda la importancia de aquella visita. El monumento que en el Prado de Madrid perpetua la gloriosa fecha del Dos de Mayo de 1808, las escenas de aquella gloriosa epopeya de nuestra historia y los retratos de los ilustres mártires de la independencia española eran los cuadros que se veían allí. La Reina los miraba estrechando con efusión la mano de la señora de la casa, y la viuda de D. Joaquín Velarde les decía a los reyes: «En esa alcoba nació mi casado Pedro, a quien cupo la gloria de morir en defensa del trono y de la independencia de su patria, en compañía de D. Luis Daoiz.»

La habitación se conserva tal cual estaba en la época referida, y la Reina la visitó con religioso respeto, despidiéndose con cariñosas frases, de los sobrinos de aquel iustre mártir, que como la mayor parte de los individuos de esa noble familia vistien el honoroso uniforme del cuerpo de artillería. Dos hachones de viento, se añadieron al farol de la casa, y alrojizo resplandor de aquellas humeantes antorchas, atravesaron los reyes un trozo de mal camino hasta llegar al carruaje. En esta expedición ya no formaba la escolta de los reyes la familia de Velarde; se habían agregado todos los vecinos de Muriedas. Eran las nueve y media cuando llegaron al palacio, donde esperaban para tener el honor de comer con SS. MM. algunas comisiones de esta ciudad y el ministro de Hacienda. El de Gracia y justicia está en los baños de Puente Viego.

Respecto a la visita que hicieron a la fábrica de serrar maderas, que con mas propiedad debiera llamarse carpintería mecánica, pues en ella se hacen todas ó casi todas las operaciones de este oficio, y a la de barinas de Campogiro, mañana diré a Vds. algo.

Esta carta se ha hecho demasiado larga, son las cuatro y dentro de media hora salen los reyes para Torrelavega.

Se detendrán en Renedo a visitar una fábrica de paños, y es probable que vean las minas de Calamina en Torrelavega.

Continúan haciendo en Valladolid preparativos para recibir a SS. MM., a fin de que el adorno de la población sea variado y mas vistoso que cuando pasó la real familia hace pocos días por aquella ciudad. La compañía del camino de hierro, que tan galante y espresiva se muestra para obsequiar a S. M., también está adornando nuevamente la estación.

En la visita que el sábado hizo la Reina a la villa de Torrelavega, entró en la iglesia y en las casas consistoriales, donde tenia el ayuntamiento dispuestó un refresco que aceptaron Sus Majestades, pasando luego a casa del general Castañeda. Las regias personas habian sido vitoreadas con el mayor entusiasmo, rayando este en verdadera locura en Torrelavega.

BOLSA DE MADRID DE AYER.

Table with columns: Cotización Oficial, Cambios, Observaciones. Lists various financial instruments and their values.

Table with columns: Provincias, Ban. p. de ar. Provincias, Ban. p. de ar. Lists provincial bank exchange rates.

ESPECTACULOS DE HOY

Circo de Paul.—A las 9 de la noche, gran función extraordinaria a beneficio de madama Tampé.
Circo de Price.—A las 9 de la noche, ejercicios ecuestres y gimnásticos a beneficio de Julio Perez.
Círculo.—Cuarta esposicion; desde las 10 de la mañana a las 10 de la noche.

cacion y que no me quiere lo bastante para cuidarse de si vivo ó muero. Asi, pues, no os mezcéis en lo que no os importa y dejadme morir a mi gusto.

En este momento, las brisas de la noche entrabrieron las nubes, y un rayo de luna iluminó la figura del joven haciendo brillar un anillo en su dedo.

—¡Calle murmuró a media voz, habia olvidado que aun me resta esta sortija. En todo caso, nada hay perdido, volveré mañana.

Y haciendo esta reflexión, tomó lentamente su capa, su sombrero y su espada y dijo a su compaero.

—He cambiado de parecer, caballero, no me ahogo esta noche.

—¡Bendito sea el cielo y ojalá no tengais mañana ideas tan lúgubres! Ahora me hareis el honor de acompañarme a cenar en el Carro de oro del figon mas notable de Saint Honoré?

—Allí al menos podré manifestaros mi gratitud por el señalado servicio que acabais de hacerme.

—Puesto que me ha dado el capricho de dejar mi muerte para otro día, dijo con naturalidad el joven, no puedo ocuparme en nada mejor que en cenar con vos. Acepto vuestro convite, dijo, y siguió al anciano, silvando como en un principio su consabida canción.

En breve llegaron a la puerta del ilustre figon, cuya claridad salia por las ventanas, así como el alegre choque de vasos y botellas y el rumor de placenteras carcajadas.

Nuestros dos personajes se situaron al extremo de una larga mesa, que poco ocupada, les permiti-

tia aislarse en medio de la multitud, y el joven llamando al mozo golpeó la mesa con el pomo de su espada, que depositó a su lado.

El resto de este joven era espresivo y bello aunque muy pálido. Sus facciones nobles y perfectas, llevaban impreso el sello de ese cansancio que dá al rostro el aspecto de una enfermedad interior, y en el brillo de su negra pupila rodeada de un círculo marmóreo, se veia que el insomnio, las orgias y los desórdenes habian grabado sobre aquella frente joven su profunda huella.

A todo esto se unia una espression dolorosa, hija quizá de algun pensamiento fugitivo que daba a su fisonomía una dulzura inesplicable.

En cuanto a las facciones del anciano, solo se pintaba en ellas el terror que las habia contraido en su reciente lanceo. Poco a poco se fué tranquilizando, y exclamó dirigiéndose a su compañero:

—¿Seria una indiscrecion preguntaros vuestro nombre?

—Quizá, respondió el otro lacónicamente.

—¿Me permitiréis al menos que os nombre por vuestro título, continuó el anciano un tanto cortado, señor marqués?

—¿Quién os ha dicho...?

—El escudo que llevais en la sortija y en vuestra espada, lleva encima una corona de marqués.

—¿Conocéis la heráldica?

—Va, respondió el anciano, después de toser dos ó tres veces, como para ganar tiempo de coordinar una contestacion: de todo se debe entender para vivir en el mundo.

Vamos ahora a dejar por un instante nuestros personajes y enterar a nuestros lectores de los hechos anteriores que habian obligado a nuestro héroe el marqués Hector de Cout-Kérieux, a adoptar la resolucion de ahogarse en el Sena en una sombría noche del invierno de 1764.

Contemplad ante todo cómo la Providencia arregla los males en provecho nuestro; si el anciano no hubiese tenido aquel mal encuentro en el Puente Nuevo, viéndose obligado a gritar «sócóro», no tendríamos a esta fecha héroe, y por consecuencia, novela. Bendigamos, pues, a la Providencia, a los guardias franceses, al vino y a los perezosos.

¡Ojalá el lector en vista de la lectura haga otro tanto!

PRIMERA PARTE.

Un hijo de familia.

I.

HECTOR.

El castillo de Cout-Kérieux, aun de la familia de Hector, estaba situado en una de las mas pintorescas comarcas de la antigua Arméica; tan celebrada por poetas y cronistas. Era un sombrío palacio feudal de arquitectura semi-antigua semi-

moderna, que ofrecia en su conjunto una confusión de heterogéneas bellezas, cuya irregularidad no carecia de encanto.

El parque, de vasta estension, no estaba proyectado según el gusto de la época, faltando en él, por consiguiente, calles de luz, estatuas mitológicas, fuentes, cascadas... pero en cambio encerraba dilatadas platabandas de flores, a las que daban sombra de trecho en trecho grupos de árboles seculares, y en él se veían dilatadas calles embovedadas de follage, sitios todos llenos de misterio y poesia.

Desde las ventanas del castillo, el parque ofrecia admirables perspectivas, y si al contrario el castillo se contemplaba desde algun sitio del parque, ofrecia un aspecto mágico é imponente, especialmente a la caída de la tarde cuando los últimos rayos del sol iluminaba su irregular fachada de granito, haciendo resplandecer los vidrios de sus numerosas ventanas de todas formas y tamaños. Cout-Kérieux, en fin, aunque construido bastante lejos de la costa no dejaba de disfrutar, sobre todo cuando reinaba el Oeste, el eco de ese murmullo amenazador, acento del Océano lleno de encantadora melodia para las almas impresionables y las imaginaciones poéticas.

Cuando Ana Victoria de Kersac, marquesa de Cout-Kérieux, murió, Hector solo tenía quince años, habiéndole bastado ellos a su virtuosa madre, para grabar en su alma el germen de todos los sentimientos nobles y todas las a piraciones elevadas.

(Se continuará.)

